



Capítulo 1860

El Paraíso de un Cultivador

Mientras Tian Yang continuaba explorando la caverna, su atención se fijó en una repisa de madera apoyada contra una de las paredes. A pesar del paso del tiempo, la madera permanecía intacta, exudando un aura tenue, que sugería que había sido reforzada con energía espiritual.

Sobre el estante había numerosos anillos espaciales, y cuando Tian Yang echó un vistazo al interior de uno, se sorprendió al encontrarlo completamente lleno de píldoras. Sin embargo, Tian Yang no sabía qué tipo de píldoras eran, ya que sus conocimientos sobre ellas eran muy limitados.

Revisó los demás anillos espaciales después de colocar el primero. Una vez más, estaba lleno de pastillas, pero su aspecto y olor eran diferentes a los de las pastillas anteriores.

"¿Están todos estos anillos espaciales llenos de píldoras?", murmuró Tian Yang para sí mismo mientras seguía encontrando más píldoras con cada nuevo anillo espacial que revisaba.

Efectivamente, tras revisar todos los anillos espaciales, Tian Yang solo encontró píldoras. Tras dejar el último anillo espacial, regresó al centro de la habitación y se sentó en el suelo.

Una cascada, hierbas invaluable, anillos espaciales con innumerables píldoras, una plataforma de cultivo y palabras desconocidas en las paredes... ¿Qué demonios hacía Han Zexian en este lugar? ¿Y qué se supone que debo hacer yo? ¿Acaso puedo irme de aquí?

Tian Yang estaba lleno de preguntas, pero nadie podía responderlas.

Con el tiempo, comenzó a experimentar y estudiar el lugar con más detalle.

Primero, Tian Yang decidió probar el agua de la cascada. Ahuecando las manos, tomó un pequeño sorbo.

En cuanto el líquido frío rozó sus labios, una oleada de vitalidad lo inundó. Su fatiga se desvaneció al instante, y su energía se recuperó





rápidamente, como si hubiera pasado días de profunda meditación en cuestión de segundos. Sin embargo, los efectos del agua no se detuvieron ahí.

Una claridad sin precedentes lo invadió. Su mente se sentía más aguda y sus pensamientos más refinados. Era como si se hubiera levantado un velo, permitiéndole percibir todo con mayor claridad y comprensión.

Los ojos de Tian Yang se abrieron de par en par. No se trataba de agua espiritual cualquiera: era un elixir sagrado, capaz de restaurar no solo el cuerpo, sino también de agudizar la mente. La importancia de semejante recurso era inconmensurable. Incluso en las sectas más poderosas, un agua de este calibre, se consideraba un tesoro irremplazable.

A continuación, estaban las hierbas. Aunque se veían deliciosas, Tian Yang no se atrevió a consumirlas. A diferencia de la cascada, que parecía fluir sin fin, las hierbas eran limitadas, y le preocupaba que no volvieran a crecer una vez consumidas. Lo máximo que pudo hacer fue inspeccionarlas, pero como no era un experto en ese campo, se rindió rápidamente y se dirigió al lecho de cultivo.

En el momento en que Tian Yang se sentó en la cama de cultivo y respiró hondo, pudo sentir que su cultivo mejoraba a pasos agigantados, y aún no había comenzado a cultivar.

Con la cama de cultivo, podría progresar en su cultivo con facilidad y tal vez incluso alcanzar a los expertos de los Clanes Inmortales, independientemente de sus talentos.

A medida que los días se convertían en semanas, Tian Yang se sentía embriagado por la experiencia. El rápido ascenso de su cultivo, la embriagadora oleada de poder: era algo que jamás había conocido. Su cuerpo y su mente ansiaban más, impulsándolo a quedarse, a sumergirse más profundamente en este crecimiento sin fin.

Y así permaneció sentado durante meses, inmóvil, consumido enteramente por el potencial ilimitado del lecho de cultivo.

Finalmente, Tian Yang emergió de su cultivo, y su Rey Espíritu máximo se elevó más allá del Emperador Espiritual y del Soberano Espiritual, entrando en la Iluminación Espiritual y deteniéndose en la cima de la Iluminación Espiritual al final.





Aumentar su cultivo en tres reinos enteros, en tan solo unos meses, era algo inaudito y sin precedentes. Además, Tian Yang notó que su cultivo ya no estaba reprimido, a pesar de permanecer dentro de la Tumba de Han Zexian.

"De hecho, todavía estoy dentro de la Tumba de Han Zexian, ¿verdad? No estoy muerto ni en el paraíso de los cultivadores, ¿verdad?", se preguntó Tian Yang en voz alta.

No le sorprendería si la montaña realmente existiera en un espacio diferente y lejos de la Tumba de Han Zexian, lo que explicaría cómo podía caminar durante días sin encontrar un final.

Tras emerger de su cultivo, Tian Yang bebió otro sorbo de la cascada antes de concentrarse en las palabras en la pared. Sin embargo, se rindió rápidamente y fue a revisar las píldoras dentro de los anillos espaciales.

Como no había forma de conocer sus efectos sin sacarlas para examinarlas, Tian Yang tuvo que consumirlas y examinar sus efectos usando su propio cuerpo.

¿Cuánto tiempo llevan aquí estas pastillas? Las pastillas no deberían caducar, ¿verdad?

Era un rumor común que las pastillas nunca caducaban y que su efecto era eterno. Sin embargo, esto estaba muy lejos de ser cierto.

En realidad, las píldoras que no se sellan o almacenan correctamente perderían su eficacia con el tiempo. La energía espiritual contenida se disipará lentamente, debilitando sus propiedades medicinales, hasta que finalmente se conviertan en simples píldoras comunes y sin poder.

Si no se controlaban durante demasiado tiempo, algunas pastillas se deterioraban hasta el punto de desmoronarse, como galletas quebradizas, al más mínimo contacto.

Después de mentalizarse para lo peor, Tian Yang eligió un anillo espacial al azar y sacó una píldora de él, antes de consumirla.

Tras consumir la píldora, Tian Yang se sentó en silencio, concentrándose intensamente en cualquier cambio que ocurriera dentro de su cuerpo, con la espalda empapada en sudor frío.





Sin embargo, a medida que pasaban los minutos, su anticipación se convirtió lentamente en confusión.

No pasó nada.

Su cuerpo se sentía igual. Su energía permanecía inalterada. La píldora se había disuelto, pero no había reacción alguna, ni siquiera la más mínima señal de efecto medicinal.

Tian Yang frunció el ceño. ¿La píldora había perdido su potencia con el tiempo? ¿O tenía un efecto imperceptible?

Como no tenía forma de saberlo, Tian Yang solo pudo tomar un anillo espacial diferente y consumir una píldora diferente.

¿Qué demonios? ¡No pasa nada! —exclamó Tian Yang decepcionado al ver que el segundo, el tercero y hasta el cuarto anillo espacial contenían píldoras que aparentemente no surtían efecto. Aun así, continuó examinándolas, echándose a la boca píldora tras píldora desconocida sin saber sus efectos.

